



NO SE TRATA SÓLO DE MIGRANTES

La Iglesia viene celebrando la **Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado** desde 1914. Es siempre una ocasión para expresar nuestra preocupación y solidaridad por las personas vulnerables en movimiento; para rezar por los desafíos a los que se enfrentan y para sensibilizar sobre las múltiples oportunidades que ofrecen las migraciones.

Esta vez, la Jornada Mundial tendrá lugar el próximo **domingo 29 de septiembre de 2019**; y tendrá por lema “**No se trata sólo de migrantes**”, elegido por el propio Papa Francisco en su mensaje del pasado 27 de mayo. La jornada pretende mostrarnos que los movimientos migratorios no solo afectan a las personas que migran, sino que ponen de manifiesto nuestras debilidades, miedos y prejuicios en las sociedades de destino. Por ello, el Santo Padre hace un llamamiento a nuestra responsabilidad y caridad frente a la dolorosa indiferencia; y nos recuerda que las personas migrantes solo buscan un futuro digno y en paz para ellas y sus familias, lejos del hogar en el que por situaciones de violencia o desigualdad no es posible.

Para celebrar esta jornada y reivindicar una sociedad que acoja, proteja, promueva e integre con dignidad a las personas migrantes y refugiadas, desde la **Red Migrantes con Derechos** (formada por Cáritas, CONFER, Justicia y Paz, y la Comisión Episcopal de Migraciones) **proponemos realizar Círculos de Silencio** como muestra de solidaridad y apoyo con las personas migrantes y para sensibilizar a la sociedad sobre el riesgo de situación de vulnerabilidad y exclusión que corren si no encuentran una sociedad de acogida que garantice sus derechos humanos fundamentales.

¿Cuándo? Proponemos la semana del 23 de septiembre como el periodo ideal para realizar la actividad, en el marco de la Jornada Mundial, que culmina el Domingo 29 de septiembre.

¿Dónde? A la salida de la Misa de domingo, en la Plaza del barrio, pueblo o de la ciudad, en torno a un Centro de Internamiento de Extranjeros. Cualquier lugar que sea visible y simbólico es idóneo.

Adjuntamos además un **manifiesto** para que pueda ser leído durante la actividad del Círculo de Silencio. Os agradecemos también el hacer extensiva la invitación a todas las personas y entidades sociales con las que trabajamos y acompañamos. También que puedan llegar fotos de los círculos y otras actividades de sensibilización a la coordinación de la red Migrantes con Derechos (migrantesconderechos@gmail.com). Y por supuesto que compartamos imágenes y mensajes en nuestras redes sociales para mostrar toda nuestra solidaridad con las personas migrantes y refugiadas en esta Jornada Mundial de 2019.

Algunos recursos:

- Sección Migrantes y Refugiados del Vaticano: <https://migrants-refugees.va/es/recursos/jornada-mundial-del-migrante-y-del-refugiado-2019/>
- Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española: <https://conferenciaepiscopal.es/jornada-mundial-del-migrante-y-del-refugiado-2019/>
- Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20190527_world-migrants-day-2019.html
- Vídeo de la Jornada Mundial: <https://www.youtube.com/watch?v=FGSJ1NTQcTc>

MANIFIESTO PARA CÍRCULOS DE SILENCIO

Las sociedades económicamente más avanzadas desarrollan un marcado individualismo que, junto a una mentalidad utilitarista y amplificadas por los medios de comunicación, producen la globalización de la indiferencia. En este escenario, las personas migrantes, refugiadas, desplazadas y las víctimas de trata, que sufren conflictos violentos, guerras, injusticias y discriminaciones, se han convertido en el emblema de la exclusión. Además de soportar todas estas dificultades, son objeto de juicios negativos que les consideran responsables de los males sociales. Por ello, la presencia de estas personas en situación de vulnerabilidad representa una oportunidad a recuperar algunas de las dimensiones esenciales de nuestra vida cristiana y nuestra humanidad.

No se trata sólo de migrantes, también se trata de nuestros miedos. La maldad y falsedad de nuestro tiempo acrecienta nuestros miedos al otro, al desconocido, al marginado y forastero. Y es patente hoy en día ante la llegada de migrantes y refugiados que buscan protección, seguridad y un futuro digno. Cuando el miedo condiciona nuestra forma de pensar, nos convertimos en seres cerrados, privándonos del encuentro con aquella persona diferente, de abrir el corazón.

No se trata sólo de migrantes, se trata de la caridad. A través de las obras de caridad mostramos nuestra fe; y la mayor caridad que podemos ejercer es con quienes no pueden corresponder. Están en juego nuestros valores en la sociedad, el progreso de nuestros pueblos, que dependen de dejarse conmover por quienes llaman a nuestra puerta y ponen en evidencia nuestra aparente felicidad, construida al margen de la realidad y del sufrimiento de los demás.

No se trata sólo de migrantes, se trata de nuestra humanidad. La compasión es el sentimiento que toca la fibra más sensible de nuestra humanidad, provocando un impulso a estar cerca de quienes vemos en situación de dificultad. Sentir compasión significa reconocer el sufrimiento del otro y pasar a la acción para aliviar, curar y salvar. Sentir compasión significa dar espacio a la ternura que la sociedad actual reprime. Abrirse a los demás enriquece, lejos de empobrecer: ayuda a ser más humano, a ser parte activa del bien de la vida.

No se trata sólo de migrantes, se trata de no excluir a nadie. El mundo es cada día más cruel y elitista con las personas excluidas. Los países empobrecidos siguen agotando sus recursos naturales y humanos en beneficio del mercado de unos pocos privilegiados. Las guerras afectan a unas pocas regiones del mundo, pero la fabricación de armas y su venta se lleva a cabo en otras regiones que después rechazan hacerse cargo de las personas refugiadas que dichos conflictos generan. Quienes sufren son siempre los más vulnerables. El desarrollo exclusivista hace que los ricos sean más ricos, y los pobres más pobres. El auténtico desarrollo es aquel que pretende incluir a todos los hombres y mujeres, promoviendo su crecimiento integral con plenas oportunidades y derechos, y preocupándose por las generaciones futuras.

No se trata sólo de migrantes, se trata de poner a los últimos en primer lugar. No cedamos ante la lógica que justifica el abuso de los demás para el beneficio propio. Un espíritu individualista genera indiferencia y desinterés por la humanidad. Y las personas migrantes sufren la indiferencia, además de la carga de dificultades y desesperanzas. En la lógica del Evangelio, los últimos deben ir los primeros.

No se trata sólo de migrantes, se trata de todas las personas. En cada actividad política, en cada programa, en cada acción pastoral debemos poner en el centro

siempre a la persona en sus múltiples dimensiones, incluida la espiritual. Toda persona tiene derecho a ser tratado con igualdad. El desarrollo implica promover a todas las personas de forma integral.

No se trata solo de migrantes, se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre. En nuestra época, miles de personas inocentes son víctimas del engaño de una sociedad consumista que les promete falsas expectativas de un “paraíso” al que llegar, cuando en realidad no es así. Se trata de que nuestras sociedades podamos ayudar y reconocer a las personas migrante como una hermana que debe ser acogida, respetada, amada. Una ocasión para construir una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta.

La respuesta al desafío por las migraciones contemporáneas se puede resumir en cuatro verbos: *acoger, proteger, promover e integrar*. Pero no solo aplicados a las personas migrantes y refugiadas, sino a toda persona excluida en situación de vulnerabilidad. De esta forma contribuimos a alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible a nivel mundial y a nuestro propio desarrollo humano integral. No solo está en juego la causa de los migrantes; no se trata sólo de ellos, sino de todos nosotros y nosotras, de nuestro presente y futuro. A través de las personas migrantes y refugiadas, somos llamados a liberarnos del exclusivismo y de la indiferencia; y a construir un mundo más justo y humano.

**Inspirado en el Mensaje del Papa Francisco el pasado 27 de mayo*